



# Tus lágrimas

LECTURA BÍBLICA: SALMOS 56:1-13

"Pon mis lágrimas en tu redoma..." v.8

He escuchado a muchas personas contar que se sintieron tan solos en alguna circunstancia dolorosa que tuvieron que "tragarse las lágrimas" porque no tenían con quién compartirlas. Me ha ocurrido también.

Verme sola en la sala de espera de un hospital, o sentir que las lágrimas se me caen al ver una injusticia y no poder hacer nada, o ver sufrir a un niño y estar con las manos atadas...

Experimentamos el desconsuelo, la angustia y el dolor a lo largo de nuestra vida y llorar no resulta ajeno a la naturaleza humana.

Aun cuando sentimos que no sirve para nada más que para expresar nuestra aflicción.

David, el valiente guerrero de Israel, el que venció a Goliath, no era un témpano de hielo. Me conmueve profundamente el cántico que dirigió a Dios en medio del temor. Y en él no tuvo vergüenza de confesar sus lágrimas.

Los enemigos se habían levantado ferozmente contra él, lo habían capturado y lo estaban pisoteando soberbiamente y de continuo. Debo decir que me ha sucedido, a pesar de que los enemigos son otros.

Es cierto que las lágrimas acuden y me embarga la pena, y también reconozco que muchas veces no hay consuelo.

Sin embargo leo las palabras de David y las repito en ruego delante de la presencia de Dios: "Pon mis lágrimas en tu redoma", que es lo mismo que decirle: "guarda mis lágrimas en tu recipiente", y entonces siento la seguridad de que no se perderá ninguna, aunque ahora caigan sin sentido.

El Señor enjugará cada una de ellas porque quedaron registradas en su libro con mi nombre.

Nancy Rodríguez Antivero, Uruguay



---

**Tus lágrimas cobran valor en presencia de Dios**